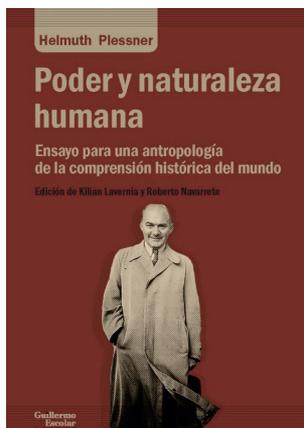


Poder y naturaleza humana

Ensayo para una antropología de la comprensión histórica del mundo

HELMUTH PLESSNER

Edición de Kilian Lavernia y
Roberto Navarrete. Escolar y Mayo
Editores, Madrid, 2018. 126 pp.



Un siglo nos separa ya del escenario de la República de Weimar. Sin embargo, sus experiencias histórico-políticas e intelectuales siguen apelándonos. La República de Weimar, de hecho, se nos presenta como uno de los escenarios paradigmáticos en que se cruzan lo histórico-político y lo filosófico. Buena prueba de ello es el ensayo de Plessner de 1931, *Poder y naturaleza humana. Ensayo para una antropología de la comprensión histórica del mundo* [*Macht und menschliche Natur. Versuch zur Anthropologie der geschichtlichen Weltansicht*], un texto que encuentra su suelo natural en ese escenario de la República de Weimar y en ese preciso cruce de lo teórico y lo práctico. Redactado en el verano de 1930 y publicado un año después, este ensayo venía a interpelar a la ciudadanía alemana en dirección a la dignificación de la política y al desarrollo de una *cultura política* nacional. Lo hacía desde la antropología filosófica, porque partía de la convicción de que la política tenía que ver con la reflexión; porque creía que la política era algo más que la gestión de los recursos. Pero lo hacía para un público amplio, porque, “precisamente en la época del *demos* y de

su autodeterminación estatal” (p. 33), era el pueblo el que tenía que reflexionar sobre la necesidad de la política para el ser humano. Plessner ya había defendido en 1924 la República de Weimar en su libro *Los límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*¹ [*Grenzen der Gemeinschaft. Eine Kritik des sozialen Radikalismus*]. Dicha publicación había sido un intento de reconciliar a la Alemania de posguerra con la forma republicana de gobierno que tan nueva y ajena le era en ese momento, así como con el Estado y su esfera pública artificial de mediación y diplomacia. En 1931 el ejercicio consistía, más bien, en fundamentar una antropología política que mostrase la necesidad de autodeterminación política del *hombre* (entendido como *poder*) dentro del horizonte de filiación de un *pueblo*, combatiendo así el apoliticismo imperante. Pero se trataba también, en este ensayo de 1931, de confrontar a la ciudadanía alemana con las ideas políticas de Occidente (a las que cada vez se mostraba más reacia). En efecto, comprender al hombre como *poder* significaba comprenderlo, en sintonía con la tradición europea, como sujeto múltiple y variante de imputación de su mundo. Y esto ya planteaba la posibilidad de reconocer el resto de las expresiones políticas de otros pueblos como posibilidades igualmente válidas con las que hay que convivir, al mismo tiempo que abría la posibilidad de tomar conciencia de la contingencia del propio horizonte actual de sentido (un horizonte artificial y siempre modificable que ha de ser redefinido constantemente en la común autodeterminación política). Poco podía hacerse ya, sin embargo, a dos años del sombrío año 1933. Como sabemos, Plessner continuaría en el exilio con su compromiso filosófico-político, el mismo que atravesó sus obras de 1924 a 1931. En 1935, en el exilio holandés, escribiría el libro que en 1959 se volvería a publicar bajo el título definitivo de *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués* [*Die verspätete Nation. Über die Verführbarkeit des bürgerlichen Geistes*]². Allí dedicaría un fino análisis a la irreconciliación del espíritu alemán y su historia intelectual con respecto a la República de Weimar, a la idea de Estado democrático y a la política en general. Este sería el contrapunto realista de lo que en 1931 era todavía una esperanza.

* * *

El lector encuentra en *Poder y naturaleza humana* (1931) la compleja y rica antropología política de Plessner. El texto se divide en dos partes: *la finalidad de este*

¹ Plessner, H., *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social* (trad. esp. Tommaso Menegazzi y Víctor Granada Almena), Madrid, Siruela, 2012.

² Plessner, H., *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*. (Trad. esp. Kilian Lavernia), Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

escrito y el camino hacia la antropología política. La finalidad del escrito es dignificar la política, una vez esclarecida su pertenencia a la esencia del ser humano, en dirección a la posibilitación de una *cultura política* que pueda romper con el descrédito hacia la esfera política imperante en el pueblo alemán (que venía dejando dicha esfera en manos del frío realismo del poder militar y económico). El camino teórico de fundamentación de la antropología política (la práctica totalidad del ensayo) puede ser dividido, a su vez, en dos partes entrelazadas, siguiendo las ideas que Joachim Fischer expone en su epílogo a la edición inglesa de la obra de Plessner³. La primera parte, capítulos 1 a 7, se podría interpretar, siguiendo el subtítulo de la obra, como una *antropología de la comprensión histórica del mundo*. La segunda parte, capítulos 8 a 12, sería la parte propiamente dedicada al desarrollo de una *antropología política*, entendida, siguiendo el título de la obra, como una disquisición sobre la relación entre *poder y naturaleza humana*.

En primer lugar, Plessner desarrolla una *antropología de la comprensión histórica del mundo* en los capítulos 1 a 7. Esta *antropología de la comprensión histórica del mundo* parte de una crítica metodológica de los procedimientos empírico y a priori de la antropología, los cuales se revelan como procedimientos inadecuados para el esclarecimiento de la esencia del ser humano (capítulos 3 y 4). La solución con respecto a esta inadecuación metodológica la ofrece, según Plessner, la filosofía de la vida de Dilthey (capítulos 5 y 6). Plessner reclama para su antropología filosófica la herencia metodológica de las ciencias del espíritu (sustentadas en la filosofía de la vida y en la crítica de la razón histórica diltheyanas); reclama, concretamente, su reconocimiento de la dependencia del a priori respecto del a posteriori de la experiencia vital histórica, “su característica emergencia de lo supratemporal-ideal a partir del poder creador del hombre histórico” (p. 66). Las ciencias del espíritu reconocen que toda *comprensión histórica* implica un *poder* por parte del hombre, quien, en su comprensión, anticipa o configura los horizontes de sentido, esto es, “sistemas de realidad, de valores y de categorías” (p. 75) dentro de los cuales el mundo y el hombre aparecen y son vividos en formas cada vez diferentes. Así pues, en la estela de la filosofía de Dilthey, Plessner puede acuñar el concepto crucial de su ensayo: el principio de la *insondabilidad* o de las *preguntas abiertas* (capítulo 7). El mundo del espíritu y sus objetos (el *hombre* mismo, la historia, la vida) son insondables, pues son una “realidad dependiente en cada momento de su configuración a través de nuestro pensar y actuar” (p. 74). El ser humano es insondable. El *hombre* es la expresión múltiple y cambiante de los diferentes sistemas culturales, de los cuales,

³ Fischer, J., “Epilogue. Political Anthropology: Plessner’s Fascinating Voice from Weimar”, en Plessner, H., *Political Anthropology*, Illinois, Northwestern University Press, 2018, pp. 89-110.

no obstante, el *hombre* mismo, como *poder* (en su *apertura y reconfigurabilidad*), es su artífice y creador (capítulo 2): “el ser humano como sujeto de imputación de su mundo” (p. 45). Esta *antropología de la comprensión histórica del mundo* concluye, pues, con una “democrática equiparación del valor de todas las culturas” (p. 78) como iguales posibilidades de lo humano.

En segundo lugar, Plessner desarrolla su *antropología política* propiamente dicha en los capítulos 8 a 12. El concepto de *hombre* es para Plessner el medio efectivo para la equiparación de valor de las diferentes culturas, siempre que sea entendido como *insondabilidad*, como *poder* siempre actualizable de *individuación* (capítulo 8). El ser humano como *poder* queda esclarecido por la relación ápeiro-peras, por el “vínculo entre la dimensión recóndito potestativa y la individuación históricamente arrancada de aquella” (p. 80). En esta apertura continua del pasado y la tradición hacia el presente y el insondable *hacia dónde*, el ser humano se comprende, en su indeterminación, como *poder* o *capacidad* (*Macht* o *Können*). Pero “el ser humano [...] como poder, permanece de manera necesaria en lucha por él, es decir, en la oposición de familiaridad y extrañeza, de amigo y enemigo” (p. 83). El ser humano no puede permanecer en la indeterminación, debe conquistar su determinación en cada caso, situarse a favor o en contra, proteger el propio poder frente al poder extraño (capítulo 9). En lo más granado de esta antropología política, el lector asiste a un diálogo crítico con Schmitt que va conduciendo a Plessner a su posición más original. El argumento se dirige hacia la precariedad de la delimitación del horizonte que separa lo familiar de lo extraño, la precariedad de ese horizonte que delimita las “relaciones de sentido familiares” con respecto a la “realidad inhóspita del mundo insondable” (p. 89). Se trata, para Plessner, de la imposibilidad de suturar la inescrutabilidad e indeterminación del hombre como *poder* siempre abierto. De aquí se deriva la lección fundamental: como “finitud imbricada en una infinitud”, como ser intermedio entre la determinación y lo insondable, entre el animal y Dios, el hombre ha de compensar su *excentricidad* y su apertura artificialmente, de modo que es “artificial por naturaleza y nunca está en equilibrio” (p. 90). Esa artificialidad natural se expresa como *coacción a la voluntad de poder*: una coacción hacia la institución de lo *justo* (de la corrección, la justeza, la justicia) como compensación continua de su posición excéntrica, una coacción hacia lo político. La *antropología política* de Plessner llega aquí a su punto más álgido, y concluye constatando que la asunción del principio de la *insondabilidad* como vinculante para el conocimiento del *hombre* “significa el primado de lo político para el conocimiento de la esencia del ser humano” (p. 92).

En este punto, la *antropología política* plessneriana ha demostrado que lo político pertenece a la esencia del ser humano. Su recorrido se cierra con lecciones cruciales

para la dignificación de lo político en la joven República de Weimar. Política, antropología y filosofía, dirá Plessner a continuación (capítulo 10), son *poderes* humanos análogos, los cuales extraen históricamente una determinación (práctica o teórica) del fundamento potestativo abierto. Como *poderes* surgidos del mismo horizonte de la *insondabilidad*, están vinculados entre sí de tal modo que “no hay ninguna verdad que no sea a priori relevante en sentido político, pero tampoco hay una política sin una verdad” (p. 109). Ahora bien, en un gesto extremadamente consecuente, Plessner ha de reconocer que su misma concepción antropológico-filosófica (del *hombre* como *poder* y *sujeto de imputación*) es ella misma una posición arrancada históricamente y relacionada además con una determinada *actitud* política. Esta *actitud* política es aquella en que se expresa lo mejor de la “tradición occidental” (p. 122), el “espíritu europeo” (p. 77), o la “tradición de las creaciones de Grecia y del cristianismo, del humanismo y de la reforma” (p. 109), a las que Plessner no cesa de apelar. Esta *actitud* política se afirma en los valores de independencia, responsabilidad hacia el poder, autodeterminación política de los múltiples pueblos y “disposición a comenzar siempre de nuevo” (p. 109). Solo desde este reconocimiento de la filiación de su antropología política con el *espíritu europeo* podemos entender la necesidad a que se ve abocada su posición, así como la tradición europea a la que pertenece: “afirmar, en la particularidad y a pesar de ella, la posición universalmente vinculante del ser-hombre” (p. 111). Esta filiación oportuna con la tradición europea podría también hacernos comprender la doble lección política que Plessner lanza a la nación alemana hacia el final del ensayo (capítulo 12). Por un lado, se trata de combatir el “indiferentismo político del espíritu” (p. 123), arraigado en el luteranismo y repetido por la intelectualidad alemana de la época, comprendiendo la *pertenencia a un pueblo* como horizonte necesario de la autodeterminación y la configuración (a la vez filosófica y política) del sentido de la vida. Pero, por otro lado, se trata de empaparse de lo mejor de esa tradición occidental, que descubre la autodeterminación de otros pueblos como gestos igualmente válidos del *poder* del *hombre*, y que, a partir de “la conciencia de la contingencia de la propia comunidad popular” (p. 122), puede contribuir a la *civilización de la política*.

* * *

En último lugar, cabría añadir que el lector encuentra en *Poder y naturaleza humana* un magnífico producto de la investigación científico-filosófica. El ensayo es fruto de un elaborado diálogo con lo mejor de las tradiciones filosóficas y científicas de su tiempo, y en su intento de repensar lo político con ellas y a partir de ellas, las proyecta en el espacio vivo de la reflexión presente. El diálogo se establece, por su-

puesto, con Dilthey y Misch como contrapunto crítico a Heidegger, cuya *analítica existencial del Dasein* será repensada y matizada en lo que atañe a la historicidad y al carácter político de la existencia del *hombre*. Pero no es menos cierto que Plessner se sirve de una manera completamente original de las categorías nietzscheanas para pensar al *hombre* como *poder* y para abordar su esencial dimensión política (y esto a pesar del sesgo que empezaba a acechar a la obra de Nietzsche en la década de los 30'). Del mismo modo, si bien es cierto que hay un diálogo explícito con Schmitt, no menos cierto es que Plessner aprovecha de la sociología weberiana categorías centrales que le permiten articular socialmente el problema del *poder* humano (es persistente, por ejemplo, el uso por parte de Plessner del concepto de *conducción de la vida* [*Lebensführung*] (p. 90), tan importante para la sociología de Weber). Esta cualidad de investigador y pensador volcado en los problemas del *poder* y lo político hicieron y siguen haciendo de Plessner un interlocutor idóneo para los problemas del presente. En su estela trabajaron grandes pensadores de las siguientes generaciones de la filosofía alemana, y a poca distancia de nosotros Odo Marquard ha reactivado parte de su herencia viva (en especial en su *Filosofía de la compensación*). Pero, del mismo modo, resulta productivo hacerle dialogar con grandes teóricos de la política alejados de su contexto de recepción, como Cornelius Castoriadis, quien buscó en el suelo griego de Europa las raíces de un pensamiento político de la *autonomía*. Plessner sigue siendo un acicate para pensar el presente, y la traducción de sus textos al español son un estímulo tanto para la reflexión como para la discusión y la investigación.

PABLO CASTRO GARCÍA